

Universidad de Salamanca

NAVAREÑO MATEOS, Antonio y OSONA ROMANILLOS, Pedro F., *Historia y Arte del Cementerio Sacramental de San Lorenzo de Madrid*, Madrid, Archicofradía Sacramental de San Lorenzo de Madrid, diciembre de 2016, 278 pp., proyectos y planos antiguos, múltiples fotografías a color. I.S.B.N.: 978-84-617-7329-9.



Los autores de este libro han desarrollado su labor profesional en ámbitos muy diferentes: el profesor Antonio Navareño Mateos es Licenciado en Filosofía y Letras

y doctor en Historia del Arte, ha sido profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura; por su parte, Pedro Francisco Osona Romanillos es Licenciado en Ciencias Económicas y Ciencias Políticas y Sociológicas, doctor en Derecho, que como funcionario de la Administración Civil del Estado ha prestado servicios en los Ministerios de Asuntos Exteriores (Servicio Exterior) y Cultura (Relaciones Internacionales) en la Comisión Europea y después en la Organización Europea de Patentes, siendo además el Presidente de la Real Archicofradía de San Lorenzo de Madrid.

Este libro surge con objeto de dar a conocer la riqueza sentimental, histórica y artística de este cementerio madrileño de San Lorenzo que, además, se encuentra incluido en la declaración de Bien de Interés Cultural desde 1995, dentro de la categoría de Conjunto Histórico a favor del Recinto Histórico de la Villa de Madrid, junto a las Sacramentales históricas de San Isidro, San Justo y Santa María.

Hay que decir que el cementerio cuenta con un importante Archivo Histórico que, junto a la obra material, ha posibilitado que dichos investigadores pudieran realizar un profundo rastreo documental. Por eso son numerosísimas las citas a pie de página con referencia a las diversas fuentes informativas: libros de actas de juntas Generales, Directivas y de Gobierno, expedientes administrativos, proyectos de obras, informes varios y otros documentos, ofreciendo así un riguroso trabajo que se completa con la publicación de muchos de estos proyectos arquitectónicos y escultóricos, además de una acertada muestra fotográfica de las mayoría de las obras estudiadas, muy amplia y generosamente ilustrativa.

En los primeros capítulos, los autores exponen algunos conceptos sobre el origen y finalidad de las cofradías sacramentales, que surgen desde el siglo XVI como manifestación de culto a Jesucristo en las Sagradas Especies, ofreciendo entre sus actividades diversidad de actos y celebraciones litúrgicas: procesiones, exposiciones y adoración a los sagrarios, además de otras actividades de carácter religioso y social. No obstante, con el transcurrir de los siglos fue decayendo el fervor espiritual que caracterizó estas instituciones, reduciéndose el número de cofrades que las integraban. Sin embargo, a causa de la nueva legislación que se promulga en España a mediados del siglo XVIII, acerca de las nuevas normas de enterramientos, algunas de estas asociaciones sacramentales añaden entre sus fines la de procurar a sus cofrades un lugar común para asegurar su descanso eterno, desde entonces fuera de las poblaciones y de las iglesias donde hasta entonces estaban asociadas. Por ello, además de las iniciativas emprendidas por las autoridades municipales para el cumplimiento de la ley, construyendo sus cementerios municipales a las afueras de los núcleos urbanos, en algunas ciudades estas cofradías construirán sus propios cementerios desde comienzos del siglo XIX velando así por el descanso eterno de sus miembros en lugar sagrado. En Madrid todavía permanecen activos los cementerios de las sacramentales de San Isidro, San Justo, Santa María y este de San Lorenzo, todos ellos ubicados al sur del río Manzanares, en tierras que por entonces estaban en el extrarradio, en la zona meridional de la ciudad.

A continuación se hace un breve recorrido por la historia de esta cofradía, cuyo primer germen surgió en 1671 como Cofradía de Ánimas, vinculada a la iglesia de San Lorenzo, abierta al culto solo un año antes en el barrio madrileño de Lavapiés. En el desarrollo de estas páginas pueden verse los avatares que esta y otras instituciones sacramentales tuvieron que salvar a lo largo de su historia, encontrándose inmersas en problemas de carácter económico, legal o jurisdiccional, siendo frecuentes los pleitos y desavenencias entre fundaciones similares, recurriendo a veces a su asociación con otras instituciones similares.

Un capítulo está dedicado al desarrollo de los planes constructivos del cementerio, acometidos desde 1851 según proyecto del arquitecto Pedro Tomé y Vercruysse, primero con un plan modesto pero que, durante más de cincuenta años, fue ampliándose salvando sucesivas dificultades y problemas económicos dada la precariedad de medios al disponer tan solo de los fondos particulares de los cofrades asociados. Se sucedieron al frente de las obras los arquitectos Sánchez Pescador, Urioste Velada, Mathet y Coloma, hasta Críspulo Moro Cabeza, ya durante el primer cuarto del siglo XX. Paralelamente, la Sacramental fue adquiriendo patrimonio de carácter religioso, donde se incluye una interesante colección de estandartes datados desde el siglo XVIII, así como los necesarios objetos litúrgicos, entre los que se cuenta una importante custodia, obra del orfebre madrileño Benito Lázaro Labrandero, datada en 1785, hasta ahora inédita y que los autores han podido catalogar, expuesta actualmente en el Museo Diocesano de la Catedral de la Almudena, de Madrid.

Paralelamente a la construcción del cementerio se llevó a efecto la erección de la capilla funeraria, de planta central, obra del arquitecto Sánchez Pescador terminada en 1882, en cuyo interior se pueden ver diversas imágenes y ornamentos, presidido todo por una imagen del santo titular, San Lorenzo. Ha sido recientemente restaurada por la Comunidad de Madrid, incluyendo las pinturas murales de su bóveda, datadas en 1901.

Las construcciones más singulares las constituyen los panteones, algunos de carácter monumental, en los que se manifiestan los estilos característicos de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX, donde se suceden formas neogipcias, neogóticas, neorrenacentistas o neoclásicas, con ausencia casi completa de la estética modernista, solo reducida a puntuales detalles decorativos. De algunos de ellos se presentan en el libro los respectivos proyectos conservados en el archivo del cementerio, firmados por los arquitectos Lorenzo Álvarez Capra (1872), Luis María Argenti y Herrera (1890), Enrique Martí Perla (1904) y José García-Nieto López (1914 y 1920), aunque quizás la obra más singular es el panteón de la familia Gassó, proyectado por el arquitecto Emilio Rodríguez Ayuso y edificado entre 1887 y 1889, o el pequeño panteón de la familia del general Weyler, construido en 1904 según proyecto de Antonio Palacios Ramilo, uno de los arquitectos más activos en Madrid en la época que, precisamente, tras su fallecimiento en 1945 recibió sepultura en este cementerio de San Lorenzo, donde descansó hasta 1976 que fueron trasladados sus restos a O'Porriño, de donde era originario. También es muy singular el mausoleo de los artistas Julián Romea y su esposa Matilde Díez, obra del arquitecto Demetrio de

los Ríos, datado entre 1884 y 1886; o el monumento funerario neogótico construido entre 1901 y 1902 por el taller Ruiz y Galeotti para el matrimonio de Francisco Angulo y Antonia Huguèt.

En el libro asistimos a un recorrido por el amplio repertorio de motivos escultóricos: desde blasones nobiliarios, familiares, profesionales o devocionales, el extenso muestrario de temas vegetales, retratos, figuras angélicas en múltiples manifestaciones y actitudes; el doliente, imágenes alegóricas sobre todo figuras sagradas, el Crucificado, Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen en diferentes advocaciones y también algunas obras de cerámica de Teodora Zuloaga o del extremeño Pedro Navia, afincado en Sevilla.

Capítulo singular es el de los escultores y marmolistas, con un vasto espectro de cualificaciones profesionales que va desde artesanos a veces anónimos, hasta cualificados escultores o artistas especializados en trabajos de orden funerario, a veces autodenominados escultores marmolistas. Entre los escultores más prestigiosos figuran, entre otros, algunos trabajos de Magnani y Arturo Luchetti, Agustín Clari, Mariano Rubio, Rafael Vela, Víctor de los Ríos, José Capúz, o Miguel Blay, quien además yace sepultado en este cementerio. El libro ofrece en este aspecto un importante repertorio de talleres y maestros marmolistas donde se incluyen todos los que ha sido posible localizar con obra firmada en piedra o documentada en el archivo del propio cementerio, entre los cuales destacan los talleres de Rafael Algueró y su hijo Pedro Algueró, varios artífices de la familia Arévalo, Franzi Hermanos, Arturo Luchetti, a veces en sociedad como Magnani y Luchetti ya citado, Manuel Molinero y su hijo Carlos Molinero Quesada o los escultores marmolistas Aniceto Ruiz y Galeotti. Sobre todo destaca Faustino Nicoli Nizza, nacido en España pero procedente de familia italiana originaria de Carrara, personaje emparentado con otros destacados escultores de este apellido y que además dirigió un importante taller de marmolistas en Madrid, siendo así escultor, industrial y político, cuya vocación le llevó a ser concejal del ayuntamiento de Madrid, donde además fue su alcalde durante unos meses, además de presidente de la Sacramental de San Lorenzo.

En el último capítulo se expone sintéticamente sobre los más ilustres personajes que yacen enterrados en este camposanto, entre los que se incluyen militares, religiosos, artistas, escritores, músicos, aristócratas, actores, políticos, entre otros, mostrando así la acogida que este cementerio sacramental ha venido teniendo en la sociedad madrileña desde su fundación a mediados del siglo XIX hasta nuestros días.

En definitiva, se trata de una excelente investigación llevada a cabo durante años por sus autores y que ahora comparten con nosotros gracias a la publicación de este libro cargado de reflexiones, numerosas fuentes documentales, amplio trabajo de campo, buena redacción y dilatada profesionalidad.

José MALDONADO ESCRIBANO
Universidad de Extremadura